

DISCURSO DEL REY MELCHOR

Queridas niñas y queridos niños de Madrid y del mundo entero.

¡Por fin hemos llegado a nuestro destino!

¡Por fin compartimos la magia de esta noche!

Muchas gracias por llenar de sonrisas las calles de Madrid.

Muchas gracias por recibirnos con tanta ilusión y entusiasmo.

Gracias también a los mayores que habéis venido a esperarnos: hemos visto, desde nuestras carrozas que muchos lleváis a hombros a vuestros pequeños.

Gracias porque, por experiencia, sabemos que nadie se siente tan alto como un niño sobre los hombros de un ser querido en la noche de Reyes. Casi tan alto como la estrella que nos ha guiado hasta Madrid.

Como cada año, Gaspar, Baltasar y yo, Melchor, nos hemos puesto en camino desde la mágica Asia, la riquísima África y la parte más antigua y remota de Europa.

Nos hemos ido acercando, poco a poco, hasta Madrid igual que, hace más de 2.000 años, hicimos para llegar a Belén: siguiendo la estela de una constelación.

Siempre vamos tras la estrella que nos anuncia el nacimiento de un niño: un niño como vosotros, que sois nuestra esperanza.

Vuestra luz nos ilumina, queridos niños. Por eso sois tan importantes y regresamos, cada año, para ayudaros a cumplir vuestros deseos. Juntos, siempre juntos, hacemos posible este mágico reencuentro.

Cuando los tres Reyes Magos emprendimos por primera vez nuestro camino, hace ya más de dos mil años, nos comprometimos a poner nuestro saber y experiencia al servicio de la humanidad. Desde entonces, hemos conocido otras culturas, hemos aprendido de gentes muy diversas y hemos admirado la inmensa belleza de nuestro planeta.

Queridos niños y niñas, Gaspar, Baltasar y yo hemos recibido y leído vuestras cartas llenas de ilusión y llevaremos hasta vuestras casas lo que nos habéis pedido, pero también nosotros tenemos una petición que haceros: Ayudadnos a cumplir la promesa de un futuro mejor para todos. Que seamos solidarios con quienes más nos necesitan, que estemos al lado de quienes se sienten solos y sufren. Que nuestro mejor regalo sea un mundo más justo donde convivamos en paz desde nuestras diferencias.

Habéis visto en nuestra Cabalgata muchos animales. A nuestros fieles camellos, se han unido ahora caballos, ciervos, pájaros y... ¡hasta elefantes! Todos están celebrando la magia de esta noche y también nos recuerdan la importancia de respetar y cuidar la naturaleza, que es nuestro bien más preciado.

Y os lo pedimos especialmente a vosotros, niños y niñas. El mundo, nuestro planeta, estará pronto en vuestras manos. Cuidadlo y también cuidad a vuestros familiares y seres queridos. Respetad a vuestros profes, que con tanta paciencia os enseñan. Esforzaros por alcanzar vuestros sueños y recordadnos a los mayores, que ya no tenemos tan buena memoria, lo que es verdaderamente importante para que no se nos olvide nunca.

Niñas y niños de Madrid y del mundo entero. Nos espera una larga noche repartiendo vuestros regalos. Es el momento de reemprender la marcha y vosotros debéis regresar a vuestras casas para descansar y disfrutar mañana de vuestros juguetes y sorpresas.

En nombre de Gaspar, Baltasar, y en el mío propio, os queremos dar las GRACIAS por vuestro cariño y por vuestra bondad. Gracias porque con este recibimiento lleno de amor nos habéis hecho inmensamente felices.

¡Os llevamos siempre en nuestros corazones!

¡Hasta el próximo año, Madrid!